

Joaquín Müller-Thyssen, director de la Fundéu:

«Me preocupa mucho cómo incorporamos a nuestro idioma las palabras que definen nuevas realidades»

El director de la Fundéu cuenta en esta entrevista cómo es la dinámica de trabajo en un lugar dedicado al relevamiento de la transformación de la lengua española y sus nuevas expresiones. «Hacer ver al resto de los países que hay palabras en un país que ya definen una acción y que no hace falta, por tanto, recurrir a una de nueva creación es una de las cosas que más satisfacción nos produce», señala el periodista.

| Por **Virginia Rubiolo**, secretaria de la Comisión de Idioma Español



¿Cuál es su formación profesional y cómo esta lo llevó a la Fundéu?

Soy periodista de formación y he trabajado como tal durante veinticinco años en diferentes medios, donde realicé distintas labores. He sido redactor de información política durante muchos años, algunos de los cuales los pasé como periodista parlamentario para la Agencia Efe en el Congreso de los Diputados de España. También trabajé en el País Vasco y para las áreas de informativos de dos importantes cadenas de televisión. Después de ocupar varios puestos de dirección en distintos medios, en el año 2004 sufrí un infarto de miocardio, que me llevó a desacelerar un poco mi ritmo de trabajo.

Meses después de aquello, el entonces presidente de la Agencia Efe e impulsor de la Fundéu, el periodista español Álex Grijelmo, me propuso que dirigiera la Fundación. «¿Yo?, si escribo con dificultad», recuerdo que le respondí, pero lo acepté aplicándome la máxima de que, aunque pueda resultar conveniente, no es necesario ser cirujano para ser ministro de Sanidad. Así que, por esa misma regla de tres, pensé que podía dirigir la Fundéu sin ser lingüista.

Nunca —y mire usted que he disfrutado en mi vida profesional— he sido tan feliz en un puesto de trabajo. Esa satisfacción, la alegría de este trabajo, me ha ayudado mucho en el empeño de hacer de la Fundéu un «éxito necesario», como lo definió la reina de España en nuestro décimo aniversario.

Así que el camino a la Fundéu fue a través del periodismo.

Cuéntenos un poco sobre la historia de la Fundéu. ¿Cómo comenzó y con qué objetivo?

La Fundéu se presenta en febrero de 2005 de la mano de la Agencia Efe y del banco BBVA. Es una apuesta de Álex Grijelmo, como ya le he dicho antes, que consigue el apoyo del banco para llevar adelante este proyecto, que es heredero del Departamento de Español Urgente (DEU) de la Agencia Efe, creado a principios de los ochenta por el entonces presidente de Efe, Luis María Anson, para dar una respuesta rápida a los periodistas de esa agencia internacional de noticias que se encontraban, a diario, con problemas de diferente índole, como neologismos y extranjerismos, y también con el problema añadido de que en su expansión americana tenían que escribir en un español que fuera lo más común posible a todos los hispanoparlantes.

El DEU trabajó muchos años con un grupo de filólogos y el apoyo de académicos, todos de gran prestigio, pero con el paso de los años fue perdiendo un poco su papel, hasta que en el año 2004 el entonces presidente de Efe, Grijelmo, que es además de periodista un gran lingüista, decidió darle un impulso, encontrar financiación y convertir aquel departamento en una fundación al servicio no solo de los periodistas de aquella agencia, sino de todos aquellos que en el mundo trabajan en español.

De manera que su objetivo siguió siendo el mismo: dar respuesta rápida a las dudas y aportar soluciones a la aparición constante de anglicismos o de nuevas realidades que conviene nominar para poder escribir o hablar sobre ellas.

De ese trabajo, en principio, para periodistas se han beneficiado otros sectores, como no podía ser de otra manera, ya que los medios de comunicación reflejan la realidad, hablan o son espejo de ella.

¿Ha mutado el objetivo de la Fundación?

No. Realmente, no. Sigue siendo el mismo. Lo que ocurre es que el concepto de medio de comunicación ha variado mucho en estos doce años de vida de la Fundéu, pero seguimos trabajando con el mismo objetivo fundamental. También tratamos de hacer más cosas: investigar, difundir, estar presentes en aquellos foros de la lengua donde creemos que podemos aportar conocimiento.

¿Cómo es el proceso de las recomendaciones diarias?

Todas las mañanas nos reunimos con el equipo de la Fundéu, en el que hay gramáticos, lexicógrafos, traductores y periodistas, y hablamos de la actualidad, de lo que hemos escuchado en la radio o la televisión o leído en los medios, o de las consultas, dudas y propuestas que nos plantean nuestros seguidores en las redes.

Después de años, los periodistas nos hemos hecho un poco lingüistas y

los lingüistas, un poco periodistas. Impresiona ver el nivel de conocimiento de la actualidad, no solo española, con el que todos los compañeros llegamos al trabajo y no solo eso, con la cantidad de problemas lingüísticos detectados desde primera hora.

Así que, sea por la vía que sea que hayan llegado, los problemas empiezan a ser analizados, dando prioridad a aquellos que requieren más urgencia. Se discuten soluciones, se consultan diccionarios, manuales, la *Ortografía*, etcétera; y, si estamos todos de acuerdo, uno de nosotros se encarga de la redacción de la recomendación, que, una vez hecha, es revisada por el resto.

Si surgen dudas que no podemos resolver, estas se elevan al Consejo Asesor de la Fundéu, del que forman parte académicos, reconocidos lingüistas, economistas, expertos en tecnología y periodistas, y allí se toma una decisión.

La Fundéu está obligada a responder y con urgencia, así que «sí o sí», más pronto que tarde, redactamos una propuesta que trate de solventar el problema de la manera más eficaz y natural posible.

¿Cómo se lleva a cabo la respuesta de las consultas? ¿Cómo influye la complejidad de la pregunta?

Estamos organizados de tal modo que siempre hay gente dedicada a responder consultas, incluidos los fines de semana y los días festivos. El proceso suele ser directo entre el que consulta y quien responde. Obviamente, si quien responde tiene dudas, expone el tema al resto y entre los compañeros se trata de buscar la respuesta. Si no la hay o no se está muy seguro, se manifiesta con claridad el hecho de no poder facilitar una respuesta clara.

Por lo general, no se da mucho esa circunstancia, pero, al igual que con las recomendaciones complejas, la respuesta de determinadas consultas se busca en el Consejo Asesor; en ese caso, se advierte previamente a quien consulta que la respuesta no va a poder ser inmediata.

Cuando las consultas provienen de otros países, ¿cómo resuelven las respuestas?

Las resolvemos de igual manera que aquellas que tienen su origen en España. Obviamente, tratamos de ver si existe con respecto a la duda una característica propia del país en cuestión, pero no hay problema en ese sentido. Si es necesario, acudimos a colaboradores que tenemos en países de

América o pedimos la ayuda de los periodistas de la Agencia Efe desplegados en todos los países del mundo.

No es un problema añadido. De hecho, una gran parte de nuestras consultas y de nuestros seguidores en las redes sociales no son españoles.

¿Se tiene en cuenta el español latinoamericano a la hora de generar recomendaciones?

Cada vez más. No voy a negar que el hecho de estar ubicados en Madrid influye. Claro que sí. Es inevitable, pero hacemos siempre el ejercicio de ver si lo que decimos es igualmente válido en los países de América y, es más, si encontramos un uso, recogido y admitido en un solo país americano que soluciona una duda, recurrimos a él, ya sea de origen paraguayo, argentino, mexicano o español.

Hacer ver al resto de los países que hay palabras en un país que ya definen una acción y que no hace falta, por tanto, recurrir a una de nueva creación es una de las cosas que más satisfacción nos produce.

¿Tenés alguna anécdota para contarnos sobre recomendaciones o consultas?

La verdad es que no se han producido muchas de interés, más allá de la confusión que en determinadas personas produce el hecho de que llevemos el nombre de un banco y no haya manera de hacerles ver que no podemos concederles un crédito. «No se ocupen tanto de palabritas y hagan su trabajo», nos han llegado a decir.

Pero no, no hay grandes anécdotas, más allá de la «risa nerviosa» que nos entra cuando vamos a hacer una recomendación sobre la adaptación al español de un término inglés que todo el mundo conoce y que sabemos que muy pocos van a estar dispuestos a españolizar porque les parece un ejercicio, digamos, poco cosmopolita.

¿Cómo ves el español actual en su relación con el inglés?

Nunca en la historia un idioma ha tenido la fuerza que hoy tiene el inglés. Las comunicaciones nunca han alcanzado los niveles actuales y, por tanto, nunca la lengua franca, la del poder económico, ha contado con un escenario como el actual, tan proclive para influir sobre las demás lenguas. Es un hecho innegable.

También lo es que el español crece y crece en los Estados Unidos, y que resiste con bastante eficacia los «embates» del inglés, pero todos sabemos que un idioma



es más fuerte cuanto más lo es su economía, la posición que la zona en la que se habla tiene en el orden mundial.

A mí, me preocupa mucho cómo incorporamos a nuestro idioma las palabras que definen nuevas realidades. Me preocupa que partamos de su nombre en inglés, en lugar del concepto, que no hagamos ese esfuerzo, muy difícil, lo admito, de nominar desde la base, no desde el nombre en inglés que le han puesto los creadores de tal o cual nueva tecnología o uso.

Hay que ser muy cuidadoso en ese sentido, a la vez que hay que incorporar sin miedo extranjerismos, cuando no hay otra alternativa mejor.

¿Es posible la objetividad a la hora de elegir términos al escribir o traducir?

No parece fácil. Lo que entendemos por objetivo parece que siempre lleva una dosis de subjetividad. El absoluto resulta, en todos los órdenes de la vida, algo imposible. La elección de términos nunca es casual. Eliges aquellos que, en tu parecer, sea este más o menos honesto, son los adecuados para describir una realidad.

A la hora de traducir, lógicamente ocurre lo mismo. El traductor no es una máquina. Ya hay máquinas que lo hacen, pero ese no es el valor de una buena traducción. El valor está en que no se traicione el espíritu del autor o los autores, en que sepa adaptar el texto a la estructura lingüística del lector; y, en estas circunstancias, la objetividad no solo no parece posible, sino que tampoco es un valor en sí mismo. ¡Ojo! Hablamos de objetividad, no de honestidad.

¿Cuáles son tus expectativas en esta visita a Buenos Aires?

Siempre viajo o acudo a los sitios con la misma expectativa: aprender. □